

# Prólogo

## La “literatura del conurbano”: algunas ideas



**Martín Sozzi**

Director del Programa de Estudios Latinoamericanos Universidad Nacional Arturo Jauretche

Al referirse a la obra cumbre del Inca Garcilaso de la Vega, los *Comentarios reales*, el estudioso peruano José Antonio Mazzotti propone que ese libro posee un carácter mestizo. La atribución de ese carácter, sin embargo, no se debe a las razones que podrían establecerse como más obvias: no lo es a causa de una suerte de *falacia biográfica*, es decir, por haber sido escrito por un mestizo, el Inca Garcilaso, nacido de un soldado español y una princesa inca; tampoco porque en esas páginas, de algún modo inaugurales de la literatura latinoamericana, aparece representado el proceso de conformación del mestizaje americano. Mazzotti considera que los *Comentarios reales* son un texto mestizo porque su escritura es mestiza, porque en el proceso de conformación de ese texto fascinante se mezclan tanto la textualidad española como la textualidad incaica: las letras españolas, que el Inca domina, convivirían –de acuerdo con la hipótesis del crítico peruano– con los cantares de guerra incaicos que estarían funcionando como una suerte de subtexto a partir del cual los *Comentarios* se conformarían. Hipótesis tan fascinante como improbable, y discutida por otros críticos, estas ideas de Mazzotti me permiten pensar el tema central del *Primer Simposio Internacional Literaturas y Conurbanos* y su resultado más tangible: estas actas.

*Literaturas y conurbanos*. ¿Cómo opera esa conjunción si la pensamos desde la literatura en tanto disciplina? ¿Se trata simplemente de dos vocablos unidos solo por la proximidad y la convivencia en un mismo espacio textual o pueden establecerse entre ellos otro tipo de relaciones, de asociaciones, de sociedades? Más allá de la complejidad de la propuesta de este Simposio, en el que de forma muy pertinente se recurre al plural en ambos términos, resulta tentador plantear esa cercanía a partir ya no de la conjunción, sino de la subordinación, y reformularlos en un sintagma que, de un tiempo a esta parte, ha cobrado tal relevancia en el ámbito literario que podría ser considerado casi como un subgénero dentro del marco de la literatura argentina contemporánea: la literatura *del conurbano*.

Hace unos pocos años, en la misma sala de la UNAJ en la que se desarrolló este Primer Simposio, tuvo lugar otro ciclo, “Ficciones del conurbano”, coordinado por el periodista y escritor Vicente Muileiro. A lo largo de un par de meses, una serie de autores que estarían escribiendo –lo planteo como incógnita– esa “literatura del conurbano”, presentaron sus obras, algunas de ellas explícitamente vinculadas con el territorio bonaerense: Ángela Pradelli leyó fragmentos y conversó sobre su novela *Turdera*; Sergio Olguín hizo lo propio con *Lanús*; Gabriela Cabezón Cámara se dedicó a *La Virgen Cabeza*; Félix Bruzzone comentó su libro *Barrefondo* y Juan Diego Incardona, el conjunto de relatos que componen *Villa Celina*. A esos textos, aparecidos entre fines del siglo XX y comienzos del XXI, podríamos agregar otros, anteriores y posteriores, en los que el conurbano, los márgenes, los territorios que rodean a la gran ciudad, aparecen mencionados, recorridos, caracterizados, representados con valoraciones diversas.

Estas consideraciones nos permiten pensar, al igual que Mazzotti piensa el carácter mestizo de una obra, las características que hacen que un texto forme (o pueda formar) parte de esa “literatura del conurbano”. En ocasión del ciclo realizado en 2015, Ángela Pradelli señalaba con precisión, con claridad: “Los territorios tienen su propia respiración y las historias requieren que sus autores reconozcamos estertores y soplos dentro de cada una.” A partir de esas palabras es posible colegir que Pradelli considera que el conurbano no aparece en su obra simplemente como telón de fondo, como rasgo temático, como imagen cristalizada. Hay algo más, algo que complejiza esa relación, ese “ser-del-conurbano” propio de una literatura, que la autora de *Turdera* encontrará de forma plena en un modo de decir, un tono, ciertas inflexiones de la voz, una “respiración”. Así como Juan José Saer consideraba que su novela *El entenado* no era una novela histórica, sino nada más (y nada menos) que una (gran) novela, que podía tener de forma aleatoria un trasfondo histórico, pero en la que lo central era la escritura, Pradelli señala algo similar: la “literatura del conurbano” es (debe ser), ante todo, literatura. Y la mayor riqueza de esa literatura consistirá en que el conurbano aparezca de forma oblicua, y no explícitamente. ¿Esto le quita potencia a la representación de esa realidad territorial? Al contrario, lo que queda, esencialmente, es un modo de decir, de representar un habla, de manifestar sus sonidos y, a partir de ellos, establecer formas de vida y costumbres –posiblemente, seguramente– diferentes de las de la gran ciudad. Los susurros, los cuchicheos, las voces –acalladas o no–, los rumores, los murmullos, cierta circulación de los discursos: habría allí un núcleo irreductible y poco visible, cuyo asedio tendría el mérito de captar lo más valioso –también lo más complejo– de la representación.

Del mismo modo, entonces, en que Mazzotti considera que la literatura mestiza no lo es simplemente por la representación de sujetos mestizos o por ser producida por mestizos, sino por determinados rasgos que adopta la escritura, la literatura del conurbano no lo sería, simplemente, por transcurrir en ese territorio o por exhibir una constancia de domicilio, un espacio de residencia, sino por captar y hacer ostensible aquello que la mejor literatura busca con ahínco: que sea el propio lenguaje el que represente y permita captar cierta especificidad de un lugar, de una época.

Desde el Programa de Estudios Latinoamericanos (PEL), celebro la realización de este Primer Simposio Internacional, que permitirá poner en discusión, desde diferentes especificidades disciplinares, desde diferentes perspectivas, desde diferentes marcos teóricos, desde diferentes *literaturas*, en definitiva, las diversas realidades que conforman esos *conurbanos* difícilmente asequibles.

Lejos de los estereotipos, entonces, y de concepciones anquilosadas respecto del territorio bonaerense –presentado muchas veces como un lugar de miseria, de degradación, de pobreza, de barbarie–, este Simposio, este espacio de discusión inaugurado en la UNAJ en 2019, y que seguramente tendrá continuidad en el tiempo, se propuso (se propone) como un lugar de reflexión para que investigadores de diferentes universidades, en algunos casos establecidas en el propio conurbano, renueven y modifiquen ciertas visiones teñidas de resentimiento y animosidad por un territorio representado, de forma recurrente, como peligroso, y catalogado, injustamente, como lugar de la incultura y la marginalidad.